

<http://tiempo.infonews.com/nota/199805/no-estamos-viviendo-la-era-de-la-migracion>

MUNDO

"No estamos viviendo la era de la migración"

Facundo Alé 21 de Diciembre de 2015 | 12:00

Roberto Salvador Aruj, doctor en Ciencias Sociales y especialista en el tema, opina que a fin del siglo XIX y principios del XX, la cantidad de personas que dejaban sus países de origen era muy superior a la actual.



Facundo Alé

@facuale10

Roberto Salvador Aruj es doctor en Ciencias Sociales y desde hace 25 años trabaja en el estudio y la investigación del fenómeno migratorio. En el marco de la publicación de su

último libro Migraciones, disciplinamiento y control global. Del sujeto colectivo a la masificación", Tiempo dialogó con el especialista sobre las causas y consecuencias de la crisis de refugiados en Europa.

“Lo primero que hay que aclarar es que, contrariamente a lo que publican varios medios internacionales no estamos viviendo en la era de las migraciones. En un mundo de 7200 millones de habitantes sólo el 3% es el que está viviendo afuera de su país de origen, es decir, alrededor de 230 millones. Cuando a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, donde se calcula que la población mundial era de alrededor de 1000 millones de personas, un total de 55 millones migraron, es decir, un 5,5% de la población total. Aquella fue la era de las migraciones”, puntualizó el sociólogo y actual coordinador del Instituto de Políticas Migratorias y Asilo de la Universidad de Tres de Febrero (Untref).

En su último libro, Aruj propone una nueva perspectiva de interpretación teórica, construida sobre el análisis crítico de las teorías existentes, del fenómeno migratorio y el contexto histórico-político contemporáneo. El objetivo de ese texto es responder: ¿Qué motivaciones personales hay detrás de las migraciones? y ¿qué relación guardan con el capitalismo global?

“En un mundo de exclusión y desigualdad como el que vivimos, es interesante que sea sólo un porcentaje pequeño de la población total el que migre, porque significa que muchos optan por otras alternativas. Hay gente que se queda y sale a la calle a luchar, otros que se enferman, algunos que se suicidan. Están también los que esperan cautelosos para ver cómo se desarrollan las cosas. Y los que se terminan aggiornando a las nuevas condiciones del lugar en el que viven. En muchos casos, estas diferentes elecciones tienen que ver con la personalidad de los individuos, aunque también está vinculado con la historia, educación e ideología de cada uno”.

Mientras los países de la Unión Europea (UE) debaten cómo afrontar la llegada masiva de refugiados y negocian cómo distribuir la carga entre los diferentes estados, las opciones ultraderechistas y xenófobas fueron ganando espacio entre las alternativas políticas europeas. El caso más paradigmático es del Frente Nacional (FN) francés de Marine Le Pen, que en las elecciones municipales de días pasados obtuvo el récord de sufragios al obtener 6,8 millones de votos, aunque no pudo imponerse en ninguna región. Sin embargo, otras opciones antiinmigrantes también fueron ganando terreno en Europa. Es el caso de Amanecer Dorado en Grecia, UKIP en Reino Unido, el Partido Liberal en Austria o el Partido del Progreso en Noruega, muchas de las cuales se oponen a la llegada de inmigrantes al territorio europeo.

Para el magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) estas opciones no son nuevas y están directamente vinculadas con la llegada de los solicitantes de asilo. “Estos sectores xenófobos, que no son nuevos, son históricos, representan una de las herramientas del sistema capitalista en momentos de crisis profunda, que aparecen para contener cualquier intento de modificación del statu quo. Y la cultura termina siendo una bandera, la cual hay que defender ante la llegada de extranjeros, que amenazan con transformarla. Estos grupos ultranacionalistas son funcionales a la posición que está tomando Europa de controlar la posibilidad de una llegada importante de inmigrantes”, aseguró.

Asimismo, sobre las propuestas de creación de muros en las fronteras para evitar el paso de inmigrantes, como sucedió en países conservadores como Hungría, Aruj opinó: “Es parte del proyecto político hegemónico de los países centrales. En algún momento aflojan, en otro se endurecen, ponen y sacan muros”. Sin embargo, para el sociólogo, estas restricciones al ingreso de extranjeros cambian ante la necesidad de incorporar mano de obra barata. “Estados Unidos, por ejemplo, tiene una política supuestamente muy estricta de control de la inmigración, pero cuando los terratenientes y agricultores necesitan mano de obra abren las fronteras y los mexicanos entran sin problemas a trabajar. Esto es parte del proyecto. En Europa, que padece el envejecimiento poblacional pasa algo parecido: cuando requieren de población económicamente activa para poder trabajar, relajan los controles.”

El especialista en migraciones participó de un equipo interdisciplinario que fue contratado por la Unión Europea (UE) para trabajar el tema de integración y adaptación de niños y adolescentes musulmanes en la estructura educacional de Europa. Tras esa experiencia, Aruj cuestiona los métodos europeos para integrar a los migrantes.

“La única forma para que los niños y adolescentes musulmanes se adapten a las sociedades europeas en que viven es que se respetase su alteridad, su cultura. El objetivo debe ser el de integrarlos a partir de la interculturalidad y no del concepto de multiculturalidad. Hay países que, a pesar de que aceptan a los refugiados y migrantes, los obligan a disciplinarse a las reglas y normas impuestas por el estado local. Esto genera una fuerte contradicción entre las enseñanzas de una escuela laica y liberal europea, y la educación tradicional familiar, basada en los principios del Islam. Si esto se suma a la falta de oportunidades y exclusión que sufren estos sectores que no son nativos en territorio europeo, se genera un caldo de cultivo que es aprovechado por las propuestas fundamentalistas.”

Para el sociólogo, estos jóvenes “muchas veces se ven tentados por las nuevas oportunidades que les ofrecen estos sectores yihadistas a cambio de incorporarse en un proyecto que puede servir para mejorar su calidad de vida. Es muy posible que estos jóvenes discriminados sean cooptados por ideas de un mundo distinto, no sólo terrenal, sino también espiritual, porque además tienen la convicción de que si aquí no pueden lograr sus objetivos y mueren, van a tener en otra vida todas las posibilidades que aquí no tuvieron.” Este crecimiento en el reclutamiento de adeptos por parte de los grupos terroristas islámicos, sumado a la creciente desigualdad y la exclusión social auguran, según Aruj, un futuro de profundización de las migraciones desesperadas.

“Si no se modifica la situación que se vive hoy en el mundo, lo más probable es que se profundicen los conflictos y la gente empiece a migrar de manera más sostenida. Sobre todo los 3000 millones de personas que aún viven en el ámbito rural, que se verán afectadas por las consecuencias del calentamiento global y comenzarán a moverse. Lo mismo pasará con la gente en las ciudades. Es cierto que nadie se quiere ir de su país de origen, porque es ahí donde están los afectos, las raíces, la historia, el trabajo, su cultura. Por eso migrar siempre es la última opción. Sin embargo, la migración termina siendo una consecuencia de todo ese proceso y no la salida en búsqueda de mejorar la calidad de vida”, concluye. «